

que acudia à aquella Escuela, facilitando la virtud con exemplos en todas edades, y engendrando aborrecimiento à los vicios, con exemplares lastimosos en todos estados, con que dió à Dios fertil cosecha.

Tanta era su fama, que acudían à oírle los hombres de mas juicio, y mayor puesto. Conociendo el Obispo de Paris su gran talento, su virtud tan fundada le ordenó de Sacerdote, encargandole la predicación del Santo Evangelio, y para acreditar mas su persona, dispensando en la edad le dió el Canciller el grado de Doctor.

Puesta la luz sobre el candilero, alumbro como Evangelica Antorcha. Quié trabajando en el Alquimia de humanas letras, dió tanto caudal al Cielo, como no enriquezera la virtud labrando en el oro de las Divinas. Muchas conversiones hizo de pecadores, y mucho adelantó la devoción, llenando con su exemplo, y doctrina las obligaciones de aquel Sagrado Ministerio.

## NOTICIA IX.

*llamale San Pedro Nolasco,  
predica en su Iglesia, y Ciudad con admirable  
prouecho.*

SAbia nuestro Padre San Pedro Nolasco lo que pasava con su amado Pedro en Paris, y pareciendole llegava el tiempo en que vestido del habito de Maria, diese nuevos honores à su Religion, le embió à llamar. Auan muerto sus piadosos padres mientras estuuo en Francia, y él dado poder à nuestro Santo Padre para que echa tres partes la hazienda, en los Cautivos, huérfanos, y encarcelados se distribuyesse, con que no teniendo que hazer en Valencia, le pareció renunciando su prebenda, irse à tomar el habito al Convento de Barcelona, donde el Santo Fundador estava celebrando el Capitulo, en que renunció el Generalato. Pero como Nolasco gobernava sus cosas, segun las dirigia la luz del Cielo, le embió orden para que fuesse à servir su Canongia, leyesse aquel año, y predicasse en su Iglesia, dandole aquel lustre à su primera Madre, y à quien denió los primeros honores.

Llegó con su Maestro al Puche, donde de oracion, y pe-

penitencias hizieron à aquella Milagrosa Imagen yna deup-  
ta novena; acabada, el Doctor  
Pedro Aymillo se fue à tomar  
el habito à Barcelona, y nues-  
tro Santo à Valencia. Espera-  
vanle en su Santa Iglesia, de-  
seosos de conocer à quien dió  
en Paris tanto honor à su Na-  
cion, tanto lustre à su Patria,  
y tanta gloria à su Cabildo;  
vieronle, trataronle, y experi-  
mentaron, era menos que lo  
que tocauan, quanto auia di-  
cho la fama. Al ir desde nues-  
tro Convento à la Iglesia, era  
como vn triunfo de Romanos  
el concurso, los que le auian  
conocido contauan lo que en  
su niñez auian experimenta-  
do, los que de nuevo auian po-  
blado deseauan vèr à vn moço  
de poco mas de 23. años de  
quien oian tantas maravillas;  
todos estauan gloriosos, solo  
el Santo iba afrentado, por-  
que no era aquello lo que pre-  
tendia. Viuió en el Convento  
aquel año como vno de sus Re-  
ligiosos, leyó Theologia en su  
Iglesia; predicó en la Ciudad,  
con el aplauso, y prouecho que  
en Paris, aunque aqui logró  
mas fruto, pues muchos de los  
Moros à quienes diximos pre-  
dicaua niño, oyendole, y tra-  
gandole se convirtieron, y en  
socorrer sus necesidades  
gastó la renta de su  
prebenda,

(!)

## NOTICIA X.

*Toma el habito de la Virgen.  
Nombrale el Señor Rey Don  
Ioyne por Maestro de su  
hijo el Serenissimo In-  
fante Don San-  
cho.*

**L**egóse el dia 6. de Dizi-  
embre, fausto siempre para  
nuestro Santo, en que tomó  
el habito en nuestro Conuen-  
to de Valencia, de mano de  
Fray Arnaldo de Carcazona,  
hijo de la Vizcondesa de Nar-  
bona, y primo de nuestro Pa-  
dre San Pedro Nolasco. Asis-  
tió cō sus Canonigos su Obis-  
po, el Señor D. Fray Andres  
de Albalate, de la Orden de  
Predicadores, y toda la No-  
bleza de la Ciudad. Causó en  
todos edificacion, no noue-  
dad, por saberse auia venido à  
esso de Paris. Vino à la Reli-  
gion Santo, poco abria que  
trabaxar con él en el Nouicia-  
do: Entró perfecto, no estra-  
ñaria el estado, siendo el cami-  
no: llegó à la Casa de Dios, sin  
auer conocido la del mundo,  
auiendo viuido en él como estra-  
ño; sin auer podido su algo  
aun con leus mancha macular  
el candor de su alma: Quien  
viuiendo en la esterilidad del  
siglo se descolló tanto en la  
virtud, trasladado à la tierra  
fecunda de vna Religion, à

que Soberana altura de perfeccion no se leuantaria? Baste dezir fue vn exemplar en la piedad, humildad, y penitencia de nuestro Padre San Pedro Nolasco.

Mandòle ir à Barcelona, que executò al punto, hizo su camino à pie, sin mas preuencion que vn vaculo, y vna bolsa para el Breuiario, pidiendo al Padre Comendador le remitiese los libros. Acompañò à nuestro Padre al viaje de Toledo con la misma preuencion, llamado de la aficion de la Reyna Doña Violante, sentenciada à repudio por esteril. Allí fue testigo del sudor de sangre de Nolasco, y de la admirable Profecia en que dixotendria vn Principe quando llegasse la de Dinamarca à ser Reyna. Quedaron los Reyes de Castilla muy aficionados à la virtud del Doctor Sãto, como mostraron adelante. Buelto à Barcelona, leyò Theologia, y predicò, sin auer Sermon en que no ofreciese à Dios algun lance. Veneraua con gran ternura aquellas Sãtas paredes; besando muchas vezes el suelo, que tantas auia pisado la Reyna de los Angeles baxando del Cielo. No sabia apartarse, postrado delante de la silla del Coro, donde por espacio de vnos Maytines estubo sentada 41 Madre de Dios, asistida de los Sobera-

nos espíritus. Andaua de rodillas por los dormitorios, por donde la vieron los Religiosos suplicar (bendiciéndolos) ausencias de Nolasco. Visitauale todos los dias muchas vezes, y no sabia el Santo Patriarca, con tener las lagrimas de alegria, viendo auia Dios cumplido sus deseos, y tambien logradas sus oraciones, en lo mucho que de su virtud auia experimentado en el viaje, alentauale con sus palabras, pero mucho mas con su exemplo. Viò la emulacion Santa, con que de aquellos primeros Padres, procuraua cada vno ser aun en los exercicios mas abatidos, el primero, sin distinguirse en esto Militares de Sacerdotes. Y nuestro Sãto aunque ocupado en la lectura, en el Pulpito, en el Confessionario, en las Consultas, de suerte se auentaxaua en los exercicios Religiosos à los demàs, que parece no tenia otra ocupacion. No se contentaua con los ordinarios de mortificacion, y penitencia, y assi inuèntaua otros nuevos cada dia, con que tenia contento à San Pedro Nolasco, y admirados à los demàs de su feruor. Todo lo pagana el sueño, pues en él desquitaua para el estudio los rãtos, que le robauan los exercicios que hemos dicho.

Auia dedicado el Señor Rey Don Jayme para la Iglesia à su

su hijo el Infante Don Sancho, y así para que fuese seguro en aquel camino, le dió por guía la luz del Santo Doctor. Para ésto fue à Zaragoza, y hallando en el deuoto Infante bien dispuesta la tierra de su coraçon, plantó todas las semillas de virtud, que diéron tan generoso fruto, que afirman los Autores citados à la margen, que dexando el mundo, tomó nuestro Santo habito. Con ayuda de los Reyes de Castilla, hizo Redencion en Granada. Renouaronse en aquella ocasion al Santo las lagrimas de su niñez, viendo allí vn retrato de las miserias en que se crió. Visitó los calabozos del Monte Santo en que cerrauan los Cautivos, vió la crueldad con que los trataban, la falta de doctrina, y ignorancia en los Misterios de nuestra Fè. Todo le enternecia, y à ser libre se quedara à enseñarlos, porque aunque siempre huuo en aquella Ciudad Religioso de la Orden como afirma la Historia Eclesiástica de Granada, no bastaba para tantos, y así escriuió vna explicacion de la Doctrina Christiana, para que los Cautivos que sabian leer, la enseñassen à los demás. Boluó de su Redencion, dexando en Granada su coraçon, y sucedió, que saltando el agua en el camino, y perecieron

do de sed los Cautivos, en vn campo donde hallaron por la sequedad del año enjutos los pozos, puesto de rodillas, oró à Dios, diciendo: *No permitais Señor, que digan estos rescatados Cautivos, los sacastes de la esclauitud, para que muriesen de sed en este desierto,* y al punto empezaron à manar agua con grande abundancia los pozos. Fueron recibidos con mucha alegría en Toledo, donde predicó el Santo, y fue muy estimado del Arçobispo Don Domingo Pasqual, tratandole como à deudo suyo, de que se alegraua, no por la Dignidad, sino por la Sãtidad de aquel Apostolico Prelado, con su predicaciõ juntó gruesas limosnas que embió à Granada, à quien no podia apartar de su coraçon.

NOTICIA XI.

*Asiste à la muerte de nuestro Padre San Pedro Nolasco. Hazele el Papa Obispo de Granada, y gouierna el Arçobispado de Toledo, hasta la muerte del Infante.*

SVpo nuestro Padre S. Pedro Nolasco vn año antes de morir el día fixo de su tránsito, por reuelacion del Santo Cardenal S. Ramón Nonnat, hizo llamar à nuestro Redro,

con

Fr. Diego  
arill. Hist. del  
lar trat. 2. fol.  
8. Blasco de  
anuza, 1. tom.  
el suplem à los  
inn. de Arag. li.  
c. 4. y en el lib.  
cap. 36. Iuan  
imen. Bern. y el  
Alól. de And.  
n Paneg. Imp.  
ño de 16 29.  
Geronim. Rom.  
er. de sus Rep.  
4. cap. 8.  
Abad de Mõ-  
Aragon, Ann.  
b. 5. fol. 348.  
Camargo en  
Cronic.  
Doctor Viu. en  
u lardin, fol. 2.  
Corber. vida de  
San Mar. Ceru.  
fol. 87.  
D. Tom. Tama-  
yo en los Arçob.  
de Tol. fol. 132.  
P. Ant. de Quint.  
Dueñas en los  
Santos de Tole-  
do, fol. 120.  
P. Francisc. de  
Bilches en los  
Santos de Baez.  
Annal. de Iaen,  
fol. 282.  
D. Iuan Tamayo  
de Salaz. t. 1. a  
9. de Ener. en  
os Var. iust. de  
Merced.

Generalife

10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100

con quien muy despacio ajustó las cosas de su alma, y como no sería embaraço para las visitas frequentes, que en aquella vltima enfermedad tuuo el glorioso Fundador, así de la Madre de Dios, como del Angel santo de su Guarda, y del Apostol San Pedro, de todo sin duda gozaria en compañía de su Patriarca, el que à solas fue muchas vezes favorecido del Cielo con visitas semejantes. Encargóle Nolasco la obseruancia, y el aumento de su Religion: El cuydado de sus hijos los Cautivos, y él como heredero del espíritu de su Santo Maestro, como otro Eliseo dobló las obras de su piedad. Con que murió contento el glorioso Padre, viendo que firme estriuó dexaba à su Religion.

Por muerte de D. Domingo Pasqual, Arçobispo de Toledo, fue electo el Serenissimo Infante de Aragon, el año de 1262. el qual por no ser Sacerdote, pidió al Pontifice Urbano IV. hiziesse Obispo Titular de Granada à su Maestro, para que en su nombre juntó con el Deande aquella Santa Iglesia gouernasse el Arçobispado, y exerciesse los Pontificales. En este tiempo fundó el Convento de Santa Catalina de su Orden en aquella Ciudad; donde viuio con la pobreza, y obseruancia Regular, go-

vernandole todo el tiempo que estiuo en Toledo. Visitó à pie todo el Arçobispado, repartiendo entre los pobres las pensiones q̄ le señaló el Arçobispo, y dandole cuenta de las necesidades, que él no podia remediar, con que conociendo su zelo, le dió facultad para que en el socorro de los pobres de su obligacion, descargasse su conciencia, y lo hizo el Santo con tan larga mano, que no dexó al Religioso Infante de que formar escrupulo. En Toledo leia en la Santa Iglesia, y en su Convento Theologia Escolastica, y Moral, por los pueblos predicaua Apostolicamente, y enseñaua la doctrina Christiana, y para que los Curas cumpliesen con su obligacion, escriuió varios libros en que explicaua con suma claridad los Misterios de nuestra Santa Fè.

## NOTICIA XII.

*Funda Conventos de su Orden en las Fronteras del Reyno de Granada. Visita todo el Obispado. y va à predicar por España.*

**L**egó el año de 1275. quando à 21. de Octubre, fue muerto el Infante Arçobispo de Toledo, por los Moros en odio de nuestra Catolica Religion,

entre Martos, y Torreximena. Con que quedò defocupado nuestro Santo: y así tratò de ir à visitar, y asistir à sus obejas en Granada, auiendoles hecho continuas limofnas desde Toledo. Hospedole en Iáen en su Palacio, Don Martin Dominguez su Obispo: comunicòle despacio, y hallò eramas, que lo que del publicaua el mundo. Viò aquella Sabiduria con humildad, aquella Santidad con agrado, la conuersacion dulce, apacible el trato. Pidiòle predicase en su Iglesia, y oyòse en su voz vna trompeta clara de Dios. Pasaron ambos à la de Baeza, donde hizo tal efecto su predicacion, y le dieron con tanta liberalidad limofna para sus Cautivos, que fue aquella Ciudad la primera en los carifios del Santo, y donde fundò su primer Convento. Pidiòle con encarecimiento el Obispo visitase su Diocesis, para que sus Sermones reformassen las costumbres de sus subditos. Que por entonces no admitiò, por llamarle en Granada la necesidad de sus obejas, ofreciendo hazerlo despues, como lo cumplió con provecho espiritual de aquellos Fieles, à quienes los deshaogòs licenciosos de tantos Soldados, y tan continuas guerras, les tenían bien necesitados de la doctrina del Santo Obispo.

Entrò por el Reyno con salvo conduto visitò los pueblos, especialmente los que están en las sierras, donde hallò muchos Christianos solo con el Bautismo, y el nombre, à los quales instruyò en las cosas de la Fè, sacando à los mas de torpes vicios, que la cercania de los Moros les auia pegado. Escriuiò vn libro para desterrar las supersticiones en que los hallò ciegos, confirmò à los que no lo estauan, para que no les faltasse aquel Soberrano socorro, en tan conocido riesgo rescató à quantos pudo de los de mayor peligro, y buelto à la Christiandad, fundò en Baeza vn Convento de la Orden, poniendo en él exemplares Sacerdotes, para que buscando ocasiones, hiziesen entradas en aquel Reyno, sin mas armas que la Cruz de Christo, y administrassen los Santos Sacramentos à los Christianos, cuydando de su socorro en las enfermedades, de consolarles en sus aflicciones, de esforzarlos en la Fè con su predicacion, y con su exemplo alentarlos à padecer por conseruarla. Con el mismo fin fundò el Convento de Xerez de la Frontera, antes del de Iáen, aunque le instruan, Obispo, Iglesia, y Ciudad, porque tenía poco numero de Sacerdotes, y no podia negarse à las obligaciones que

deuia à la Ciudad de Xerez, por las muchas limosnas, que para los Cautivos de Granada le auia dado. Y movidos de su predicacion, auian aquellos Nobles, antiguos, y piadosos Cavalleros, repartido entre si el pedir para la Santa obra de la Redencion, con tal zelo, que parecian Cavalleros Militares de la Orden.

En el Claustro antiguo de este Convento, estaua pintada en la pared de tiempo inmemorial su imagen con su nombre, Obispado, y señas de Martir, que se renovò, quando se renovò el Claustro cò este Episcopo. *D. Fr. Petrus Paschasius huius domus Fundator clarissimus: Episc. Gien. Captiuus nascitur: Captiuus Granata propter Captiuorum gloriam, quod idie moritur: Et tandem Captiuus Chatholico Galamo Mahometi insuetator. Mauro rummanibus gloriosus Redemptor occubuit M. CCC.* Que lo vno, y lo otro autorizado se compulsò en los Processos. Despues fundò el Convento de Iuen, para que en él se recogiesen las limosnas de Castilla, y Andalucia, y se hiziesen con mas seguridad las Redenciones.

El deseo de la saluacion de las almas, no siendole permitido quedar de asiento en Granada, le hizo peregrinar gran parte de España. Entrò

por el Algarue, y corrió el Reyno de Portugal, yendo à pie, y predicando Apostolicamente contra los vicios, en que hizo singularísimas conversiones, y este viaje refiere el Sãto en el lib. de Vita Christi, tit. 7. Traxo grandes limosnas para sus Cautivos, con que dõ otra buelta à Granada, exercitando alli su gran caridad.

### NOTICIA XIII.

#### Obras del Santo en estos años

EL año de 1283. estando en Granada, supò que vn Alcalde auia hecho prisioneros à Fray Fulgencio de Lara, à quien él auia dado en Toledo el habito, y à Fray Martin de Agreda, Redentores de Castilla, y Aragon de la Orden, despreciando el saluo conduto, y les auia robado quanto llenavan. Fue el Santo exponiendo su vida à conocido riesgo por el bien de aquellos Cautivos, y habló al Alcalde con voz tan de Dios, que no se atreuìõ à resistirle su tirania, y así le entregò los Redentores, y las joyas, contento de que le reficassen algunos Cautivos.

El año de 84. succidiò en Tunez el Martirio del V. Redentor Fray Pedro Camino, muy querido de nuestro Santo, y Discipulo suyo, y encendidos sus antiguos deseos, pidió

dió à Dios le hiziesse compañero de su Dicipulo, haziendole tiernos cargos de las muchas ocasiones en que le auia apartado la Corona; y juzgandose por su humildad indigno de tal premio, ofreció con la Diuina gracia, obrar de fuerté, que pudiesse ser admitido à tan deseada Corona.

Era venerado como Padre de la Religion, no haziendose nada sin su consejo; el Maestro General le dió poder para que él solo governasse los Conuentos que fundò. El Venerable Fray Arnaldo Rosñol, vno de los exemplares Caualleros que tenia el estado Militar de la Orden, y como tal fue despues Maestro General, auiendo sido muchas vezes Redentor, fue otra nombrado el año de 84. y pidió al Santo, llamandole Padre de la Ordé, vna instruccion para la Redencion que auia de hazer en el Africa aquel año. El Santo lo hizo, y despues siendo General la puso entre las constituciones.

Era Obispo de Cordoua Don Pasqual muy apasionado de nuestro Santo, por los muchos Cautivos que de su Obispado le auia rescutado, con que le embiaua gruesas limosnas. Embiòle el Santo, el año de 1286. vn tratado de las Indulgencias de la Orden, de que gozan los bienhechores de esta Santa obra,

con ponderaciones de mucho estudio. Y el Obispo hizo se facassen muchas copias, y se publicassen por todo su Obispado, con que se juntarò grandes limosnas que remitió al Santo, con que hizo vna florida Redencion, y socorrió grandes necesidades de los Christianos del Reyno de Granada. La memoria deste Santo Prelado celebra el Maestro Vargas, y con razon, pues por la amistad con San Pedro Pasqual, fue en el zelo de la Redencion de los Cautivos, vn obseruantissimo Frayle Metcenario. Es Sagrado contagio la amistad de los justos, que se pegan las inclinaciones. Y San Pedro Pasqual tuuo esta gracia, que no trataua à nadie, à quien no le dexasse muy apasionado de su Orden, y amante de sus Cautivos.

#### NOTICIA XIV.

*Va à Roma donde fue estimado del Pontifice, y frutos de su Predicacion.*

**D**Eterminó consultar à su Santidad, acerca de algunos puntos arduos que se le ofrecieron de los Christianos, que estauan auencindados entre los Moros de aquel Reyno, y visitar las Reliquias de los Santos Apostoles. Hizo su camino por Francia, donde



convirtió muchos Hereges.

Llegó à Roma, y al descubrir las Torres de tantos Santuarios, postrado en la tierra con humildad la besaua muchas vezes, diziendo. Quando Señor merecí yo pisar tierra bañada con sangre de tantos Martires; adorar la suprema cabeça de la Iglesia: besar el pie de quié tiene las llaves del Cielo, y tierra, y como en su contemplacion no sabia ser breve, gastó en ella tanto tiempo, que fue menester le instasse el compañero para no llegar noche à la Ciudad. Preguntó luego por algun Hospital, no donde se aluerzan los Peregrinos, sino donde se curauan pobres enfermos, alli se fue para descansarèl, y su compañero aquella noche, en hazer las camas, y servir en lo que les mandassen à aquellos necesitados. Nadie reparó en su dignidad, porque en nada se distinguia del habito de su compañero; à quien dixo: Ay Hospitales en Roma, donde tienen dos, ó tres dias à los Peregrinos para que descansèn antes de empear sus estaciones, pues este lo es para nosotros, no lo perdamos.

Estaua el Pontifice Nicoláo IV. en Reati, y así tuuo lugar de visitar despacio aquellos Santos Templos, y acudir à los Hospitales sin darse à conocer, confeslando, y asistiend-

do à los que estuuessen de peligro, lográndo en esta ocasion el trabaxo, que en aprender las mas generales lenguas de Europa tuuo en su mocedad, era como tan estudioso, aficionado à apuntar todas las cosas notables, especialmente de edificació de qualquiera parte donde llegaua, y así lo hizo en Roma, como escriuió en el lib. citado, titulo de la Ascension,

Boluió el Pontificè à Roma, y vió el Sâto aquel solemne reciuimiento, no por curiosidad, sino por deuocion, y así como arrebatado, y suspenso le fue siguiendo hasta Santa Maria la Mayor, dõde se hospedó el Papa, venerádo aquellas demõstraciones de la grã Fè de la Catolica Religion con quien es Vicario de Christo en la tierra. Despicó el Santo à sus ojos en este Religioso triunfo de los muchos, y continuos pesares, que el desprecio de nuestra Santa Fè les auia dado en Granada. Alli llorauan sin que la pena permitiesse enjugar las lagrimas; y aqui llorando no acertaua à dextarlo el gozo, aumentando sus lagrimas el alegria, viédo aqui adorado vn hombre, que representa à Christo, y

alli blasfemado el Hijo de Dios.

(!?)

## NOTICIA XV.

*Predica en Roma, y efectos de sus Sermones.*

**B**esò el pie à su Santidad, que al punto le conociò, y le tenia cariño, desde que siendo General de la Orden Seráfica, le oyò algunos Sermones en Toledo, siendo el Sâto Governador de aquel Arzobispado, y supo la gran fama que tenia de Santidad. Tratòle muy despacio, comunicòle su ocupacion, y motiuos de su venida, y por obediencia las cosas de su espiritu, de que se alegrò mucho el Pontifice, hizole muchas honras, y concediòle largas facultades para su Obispado:

Todo el gusto del Pontifice, y el alegria de San Pedro Pasqual se turbò con las desgraciadas nuevas que llegaron de las perdidas de gran parte de Syria. Ponderauale el Sâto al Pontifice, quan enemigos son aquellos Barbaros del nombre de Christo, y que todo su anelo era acabar con la ley Christiana, refiriendo lo que por tantos años auia experimentado. Persuadiòle empenñasse su autoridad, no passasse adelante aquel daño, y mandase se hiziesen oraciones, y penitencias, para aplacar à Dios, à quien los pecadoste-

nian justamente indignado.

Todo lo executò su Santidad, mandandole predicar en Santa Maria la Mayor con tal efecto, que prosiguiò por las demàs Iglesias. Salieron muchos del estado de perdicion, y muchísimos mejoraron las vidas. Juntaròse gruesas limosnas, de que se formò vn luzido exercito, grande se llegara à tiempo.

## NOTICIA XVI.

*Nombrale el Pontifice por su Legado à los Reyes de Francia, y España, para la defensa de la tierra Santa, encarganle predicase por todo el camino la Cruzada, y maravillas, que en él obrò Dios con el Santo.*

**B**ien quisiera el Pontifice tener consigo à San Pedro Pasqual, pero el deseo de reparar la ruyna de aquel pedazo de la Iglesia, le priuò deste gusto, y así viendo el prouecho, que con sus Sermones hizo en Roma, y lo que gemia por sus Cautivos de Granada: Determinò darle licencia para su buelta, y zuiendo mandado predicar en toda la Christianidad la Cruzada, encargò al Sâto en su camino esta ocupacion, dandole cartas, y nõbrandole su Legado para los Reyes de Francia, y España.

Despidiõse de las Reliquias de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, auiendo gastado vna noche en asperas disciplinas, y fervorosa oracion en su Templo, pidiendo à San Pedro su Espiritu, su fortaleza, y Fè para los Cautivos Christianos, à San Pablo su zelo para la conversion de los Moros, y Indios, y su Espada para los Principes Catolicos: recibida del Pontifice la bendicion, empeçò su ministerio.

Cumplió desde Roma à Paris con las obligaciones de Predicador Apoitolico. Llegò à aquella gran Ciudad dõde fue recibido del Rey, y Pueblo con las veneraciones de Legado, y de los grauisimos Doctores del Claustro de aquella Vniuersidad, con los honores deuidos à tal compañero. Feruoriçò con sus Sermones à todos, acordandoles en la muerte de su Santo Rey, y tanta nobleza de aquèl Reyno, quan fresca estaua la memoria de las prendas que executauan su obligacion para fauorecer aquella Santa guerra.

Yà entonces andaua en Paris mas viua que en tiempo de sus estudios la disputa de la Concepcion en gracia de Maria Santissima, como era este antiguo empeño de su piadosa deuocion, no pudo contenerse, y assi defendiò publicamente la opinion piadosa, predi-

candola, y persuadiendola à los Fieles en muchos Sermones, con gran gozo de los que la seguian; viendõ los Patrocinaua vn Doctor tan Santo, y de tanta autoridad: assi lo refieren los Autores, que escriuen su vida.

Añadiendo vno: que premiò Maria la deuocion del Santo con vn maravilloso fauor. Estando vna noche destas en oracion, fue arrebatado en espiritu, y viò delante de si à la Madre de Dios, vestida de blanco, y rodeada de Serafines, que en dulces, y sonoras voces cantauan su Inmaculada pureza; y mezclando entre lagrimas de gozo sus voces nuestro Santo, dezia: *Asi Señora lo creo, y con el coraçon, y la boca lo confesso: assi lo predicarè à mi voz, y lo escriuirè à mi pluma.* Entonces le puso la Madre de Dios vna Corona de flores en la cabeça; y con alegre semblante, se diò por bien seruida del deuoto empeño de su Religioso Hijo.

Prosiguiò su viage à pie, cargado de cilicios, y con todas las descomodidades, que aprendiò de nuestro Padre San Pedro Nolascò: Pero muchas vezes aliuio el Cielo las penidades de su camino con singulares fauores: ceñirè lo que dilatadamente escriue vn Autor de su vida: Fatigado del cansancio, congoxado de la

ambre; y oprimido de la sed; milagrosamente se veía socorrer de Dios. No pocas perdido en los caminos, sin guía en los desiertos, hallaua à su Santo Angel que le conducía: Otras desmayado, y réndido en la aspereza de los Alpes; y fragosidad de los Pirineos, sin saber quien le lleuaua, se halla va à la puerta de la Iglesia del Lugar donde iba: No pocas vezes se vió repetido en èl aquella milagrosa asistencia de Dios con su Pueblo por el desierto, pues entre ardentísimos Soles caminaua, como si la Columna de Nuvè le hiziera sombra: Algunas vezes eran continuas las lluvias; y añadiendo, considerando le retardaria el termino deseado de su camino, le socorria el Cielo, haziedo que el ayre apartasse las lluvias, y dexase libre, y enjuto el camino para el Santo; y tal vez para la multitud, que de vnos Pueblos à otros le seguia. Vnas vezes veia la poderosa manò que le socorria; manifestandosele en forma visible los Santos Angeles; otras muchas recibia el fauor, y aunque no veia de quien, daua à Dios con humildad las denidas gracias: El Autor citado refiere otra marauilla: Vn dia auiedo predicado con gran feruor, salió para otro Lugar; pero rindiòle la fatiga, y el desmayo de suerte, que se arrojò al piede

vn arbol sin aliento; fue el compañero à buscar algun reparo; y en el interin se le apareció el Niño Iesus con dos Angeles; y le dixo: Animo fiel Siervo; porque te resta larga jornada; y mucho te falta que padecer por mi amor, y al mismo tiempo aplicò à sus labios vna celestial bebida, con que confortado profignò su viaje con tal esfuerço, que por mucha priessa que se diò el compañero, le encontró à la salida del Lugar con prevenciones para su alivio. Y ponderandole la priessa que se auia dado, respondió el Santo; son muy tardas las diligencias humanas, respeto de las Diuinas; y hablando de estos caminos, dize: *Que muchas vezes le reuelò su Santo Angel el peligro espiritual de algunos Cautivos de Granada; y llenado de aquel Soberano Espiritu, remediaua la necesidad.*

Llegò à España, habló à sus Reyes, à los Prelados; predicò desde Barcelona hasta Lisboa, fue grande la preuencion de la guerra Santa: Mas los pecados de aquellas Naciones, auian ya llenado la plaza de sus cargos; con que permitió Dios la total perdicion de la tierra Santa; de cuyo pesar intriò el Santo Pontífice cono en nuestros dias el Santísimo Clemente IX: con la de Candia. *Hizo en llegando à Jaen*

una Redencion, donde se detuvo algo mas. La causa fue; encenderse vn pestilente contagio, à quien llaman fuego de San Anton, que arrebatò gran parte de la Ciudad; haziendo no poco estrago en el Real Palacio, como tenian al Santo por tan sabio; le hizo consultar el Rey; por ver si daua remedio, èl dixo: que quando en la Christiandad sucedia, se valian de vn gran Santo que viuió en los desertos, llamado Antonio, y le edificauan Iglesias, y cessaua. Dispuso el Rey lo executasse, de la otra parte del Rio Xenil, en lugar alto, para poder verse desde el Palacio, dádole licècia à los Christianos que fuesen à pedir por aquella necesidad comun, y empeçando la obra, empeçò la mejoría.

### NOTICIA XVII.

*Nombrale el Pontifice, Obispo de Iaen, cautiuante los Moros, y redime muchos niños con el dinero de sus rescate.*

**P**ara poner remedio en vna vacante de mas de 5. años en la Iglesia de Iaen, escriuiò al Pontifice Bonifacio VIII. el Rey Don Fernando, el IV. de Castilla, nõbrasse por aquella vez Prelado à aquellas Iglesias, y nos dizen le propulo à

nuestro Santo, que tenia comprehension de aquel Obispado; y solo su virtud, y prudencia podia ser el Iris de paz en aquellas discordias: otros que auriendole cobrado amor, y veneracion el Cardenal Benedicto, quando el Santo estuuo en Roma, hallandose aora Pontifice, y le nombrò en el año de 1296. Fue de su Iglesia muy bien recibida la nueva, por tenerle todos en gran veneracion, y configuiose en la paz, y vnion de aquellos ilustres Cabildos; lo que el Pontifice, y el Rey deseauan. Visitò luego su Obispado, reparando con gran cordura los daños que orfandad tan larga abria ocasionado en su Obispado.

Estando el año siguiente de 97. en la visita le cautivaron los Moros de Granada, en la rota que dieron al Infante Don Enrique, otros dizen que entrando con saluo conduto à vna Redencion, insolentes los Moros por los buenos suceßos en la minoridad del Rey, le detuuieron, por muchos Cautiuos, que con su direccion auian huydo, y no pocos renegados; y Moros que en las entradas passadas auia reducido à nuestra Fè, lo cierto es se hallò Cautiuo el año de 97. diò à Dios muchas gracias por auer conseguido lo que tanto deseaua; gustofo de hallarse donde pudiesse padecer por su Dios,

Dios, y sus Cautivos: Como fueron tantos los Moros que conuirtió, los re-negados que reduxo en las en-tradas que auia hecho por el Reyno de Granada, estauá de- feos de cogerle los Morabu- tos, determinados à que no le valiesse el salvo conduto, pues el auia faltado à las principa- les condiciones, en esto esta- van, quando se les vino la oca- sion à las manos, en la prision del Santo: Executaron al Rey por la palabra que de entregar- sele les auia dado: mas la co- dicia de aquel Moro assegu- ro la vida del Santo: pues sabien- do que le auian hecho Alfaqui mayor de los Christianos de la en, esperando grandes inte- reses de su rescate, escriuió à sus Capitanes, como le auia señalado por Cautivo suyo; cõ- que desvaneciò las esperanças de la crueldad, el miedo del enojo de su Principe: Aunque en poder despicarle en opro- brios cobraron nuevo alien- to, pareciendoles no lo. etor- varia el Rey, antes seria el me- dio, para que deseando mas la libertad, creciesse el precio. Fueron de su Iglesia à tra- tar de su rescate, que fue tan considerable, que afirman al- gunos labraron cõ él vna fuer- te muralla, q̄ se llamò el Muro del Obispo. Aquí executò vna accion gloriosa, que viendo à gran riesgo muchas mugeres, y

niños, hizo en ellos empleo del dinero de su libertad, Sagrado Zaran de la ley de gracia, que se queda en la prision, porque su hermano salga del riesgo. Embiòlos à su Obispado, y nombrando zelosos Ministros, el determinò no dexar aque- llos afligidos hijos de su pri- mera Esposa. Dedicandose de asiento à la enseñanza de los Christianos, q̄ libres, y Cauti- vos viuian en àquel Reyno.

NOTICIA XVIII.

*Obras heroycas del Santo en Granada; y maravillas con que Dios las ilustra.*

Como era muy anciano; y la codicia de los Moros se- peraua orró tanto por su res- cate; le aliuaron las prisiones dexandole andar libre por la Ciudad, y las sierras con Mo- ros de guarda. Visitaua las car- celes, consolando à los oppri- midos Fieles, dandolès muchas limosnas, administraba los Sa- cramentos, y enseñaba à los niños la Doctrina, y à los grã- des quando les daua lugar su cõtino trabajo. Mostrò Dios quanto le agradaua esta ocu- pacion en vn singular fauor. Estaua vn dia en la Doctrina, rodeado de Cautiues hõbres, mugeres, y niños, y yendo ha- ziendo el examen, viò à vn ni- ño

Villegas  
in vita, Sa  
pena en su  
vida. c. 23

ño que no conocia de gran belleza, preguntóle como à los demás, y respondió con tanta claridad, que le dexò admirado: Quien eres, niño le dixo? A que respondió: Iesus, que tu feruon Pedró me trae à oír tu

Doctrina; y desapareció al punto, dexando llenos de veneracion, y asombro à quantos asistían allí. Luego al principio de su cautiverio escribió la Biblia pequeña en que se explican los Misterios de Christo en la lengua Lemosina, por auer en aquel Reyno muchos Mercaderes de Cataluña, y Valencia, que por tantos dieron el nombre à vn barrio de la Ciudad, porque reconoció el Santo, que ocupados en sus tratos lo auian menester.

Tenia el Rey de Granada en las grutas de su Palacio atados à vnos Cautivos, siendo el principal castigo la falta del alimento, con grandes penas à quié los focorrieffe, mas que con el aspero pan, que de quando en quando les permitia. Pidióle el Santo licencia para verlos: estimauale mucho, y no acertó à negarlo, con que los focorria con algunos regalos: pero aunque obrava con recato, como es la lisonja, y la malicia lincé, lo conocieron las guardas, y dixeron al Rey, que queriendo examinarlo, salió vna vez al Santo, y leuantan-

dole el Escapulario, dixo: que lleuas aqui? Respondió el Santo vnas rosas, y mirandolo el Rey halló ser así: quedò espantado por ser en el Dizeembre, mas como le tenia por Varón Santo, y amigo de Dios, no estrañò aquella marauilla: Pero dixole no contrauiniessè à sus ordenes, que era dar mal exemplo à Moros, y Christianos, de que tomando el Santo ocasion, afeò su crueldad, negandò el natural sustento à vnos hombres despues de aco-

tados, tan cruelmente oprimidos, y no fue pequeña marauilla, el hablandar aquel endurcido pecho, perdonandolos por la intercesion del Santo. Dispuso por su cuenta algunos lugares donde se curassen los Cautivos enfermos, pidiendo limosna à los Mercaderes Christianos, y aun à los mesmos Moros, que se admirauan ver la humildad con que los limpiaua las llagas, y los daua de comer por su mano, y hazia otras obras humildes de mas edificacion, y así era tenido por Santo, y amigo de Dios, y defendido de los Iudios, que le perseguian por auerles publicamente convencido de su obstinacion, y convertido algunos. Muchas marauillas obrò Dios por su Siervo en estas ocasiones; así lo confiesan los que del escriuen: vna vez dexò el R. P. M. Torres.

Encontró en vna Mazmorra vn pobre viejo con grillos, y vna pesada cadena; y pidiendo por él; le respondió à su Patron, que estaua malo por no trabaxar, no quiso le lleuasse à su Hospital, diziendo, que él le curaria mejor, entró à verle el Santo, y halló estaua la carne sobre la argolla; y con la señal de la Cruz, se fue enjugando, y le dexó libre de los dolores, y luego le rescató de tan cruel Amo.

## NOTICIA XIX.

*De otros fauores que recibió de Dios.*

Los deseos con que el amor de los suyos, pretendian gozar de su presencia, hizieron que juntandose nuevas limosnas, le embiasen segundo rescate: Mas él hizo lo mesmo que la vez primera, embiandoles rescitados muchos niños, con que quedaron aunque tristes por su falta, edificados de su zelo, y caridad. Esto se originó, dize vn Autor en la vida del Santo: de que estando rodeado de niños, llegó vno bellissimo, y dixo: Obispo rescátame; no vés que los niños estamos aqui con mucho riesgo, y al punto desapareció, con que llegando luego su rescate le pareció le auia dicho Dios, rescatasse aquellos niños, co-

mo lo hizo. Pagóle Dios de contado, pues no hallando vn dia, quien le ayudasse à Missa, se le ofreció vn hermoso Niño vestido de Cautivo, pues hijo tu sabes? Examíname, y lo verás; admiróle la destreza con que respondia, y preguntóle si tenia Padres, à que respondió que si, y que él los conocia: dixo Missa ayudandole el Niño; y él se sintió en el Sacrificio, aun con mas ternura de la que solia. Acabada boluió al Niño, y dixole: quien tan bien sabe ayudar à Missa bien sabrà las Oraciones, si Pedro preguntame, hizolo: teniendole asombrado la profunda, y clara explicación de los Soberanos Misterios: Añadió el Santo, que es la Santissima Trinidad? explicóle altísimamente, lo que era Dios Padre; y quien es el Hijo le preguntó: Y leuando el Niño la jaquetilla, le mostró la llaga del pecho, diziendo: *Yo soy, Pedro; ves aqui mis llagas, y costado, que con los Niños que has redimido, quedando tu por ellos Cautivo, me has hecho tu prisionero.* Fué à besarle los pies, y se le desapareció dentre los brazos.

Quedó tan encendido su corazón con aquel fauor, y tan ilustrado su entendimiento, que desde luego empezó à escribir varios tratados, no solo para esforzar los Chistianos,



sino para reducir de su ceguedad los Moros, y de su obstinacion los Iudios, que copiados por Cautivos, y repartidos; entrando a leerlos muchos por curiosidad, quedaron ilustrados de la Divina luz, y con la comunicacion del Santo reducidos, a los quales daua cartas para el Rey de Castilla, y su Iglesia, y ellos en auiendo ocasion, se iba passando a tierras de Christianos.

Supose en Granada, y fueron tales las quejas de los Alfaqies, que huieron de cerrarle, prohibiendo sus libros, y mandando con grandes penas, no le visitasse ningun Moro, ni le diessen recado para escribir. Pero como hazia la causa de Dios, y importaua tanto no estuiesse ociosa su pluma, su Magestad le embiò Angeles, que le ministrauan lo necesario, dandole vno papel, otro tintero, y teniendo otra luz, con que prosiguiò su Sagrada tarea.

#### NOTICIA XX.

*En que concluye la materia.*

**E**Stando cargado de yerros sepultado en vna obscura carcel, lloraua no lo que padecia, sino los trabajos de sus amados Cautivos, y el riesgo en que estaua su saluacion, y ofrecia a Dios sus penas para

que les diese fortaleza. Deseau acudirles, y la cruel opresion no lo permitia; pero oyendo Dios sus ansias, le embiaua Angeles; que algunas vezes le lleuaron donde la mayor necesidad del proximo instaua. Vno destes focorridos, saliendo del aprieto, dixo: que sino huiera el Santo Obispo entrado a consolarle, huiera desesperado; y sabiendo como auia muchos dias que estaua cerrado, conociendo la mara villa la publicò por Granada.

Supo el Santo por reuelacion de su bendito Angel, que en poder de vn Barbaro, estaua tan afligido vn muchacho Cautivo, que se resoluiò a abraçar la falsa secta de Mahoma Hizo por el Oracion; y al punto se le apareciò vn hermoso mancebo, y cayendo las prisiones en tierra, le lleuò por la mano a dode estaua el Christiano afligido. Alentòle con caricia, y aseò su detestable resolucion, con tan eficazes palabras, que se confesò cò gran dolor de su pecado, y quedò tan fortalecido, que perseverò constante, sin bastar los malos tratamientos a que dexasse la Fè.

Veia las guardas en el obscuro calabozo donde estaua el Santo Obispo, en las tinieblas de la noche gran claridad; y entrando no encontrauan novedad, apagauan las luzes, y se

P. Pref.  
en su vi-  
da. ca. 22.

hallauan à escuras, con que admirados dieron cuenta al Rey, que embió algunos Moros que fueron testigos de la marauilla; pero sacolos de aquella confusion, vér cerradas las puertas, salir de la Mazmorra vn hermoso mancebo, que juzgádole Angel de Dios, dieron cuenta al Rey, el qual acabó de persuadirse, que era aquel Christiano Santo, y mandó le aliuiaffen las prisiones, poniendole pena de la vida si escriuia contra su ley.

NOTICIA XXI.

*Escruiue contra la Seta de Mahoma, conuiertense con el libro muchos Moros, alborotase la Ciudad, y determinasse su muerte.*

Como el Santo escriuia por el zelo de su Fê, y deseo de alumbrar en su ceguedad aquellos Barbaros, antes la sentencia de muerte le auuô mas sus deseos; escriuiendo vn libro contra Mahoma, y su falsa ley, mostrando las mentiras, y contradiciones de su Alcoran, siendo todo contra los principios ciertos de la razon, y ley natural, escrito con tal luz del Cielo, que al leerle muchos Moros; vieron la ceguedad en que uiuan, y se conuirtieron à nuestra Santa Reli-

gion. Diciendo que estaua escrito con fuego del amor Diuino, y que habluauan en aquellas letras las lenguas del Espiritu Sâto: y nõ es mucho creerlo asì, pues afirma vn Autor, que al escriuirle, vieron los Cautivos vn globo hermoso de luz, que rodeaua al Santo, y todos los que tratande su vida, afirman que le asistiéron al escriuirle los Angeles, y biêlo parece en las muchas, y raras noticias de que se compone, sin libros, y en su ancianidad. En laminas, y en pinturas antiguas del Santo, se vé escriuiendo este libro, y vn Angel con vna encendida Antorcha alumbrandole.

Despues de auerle repartido, como era el vltimo merito de su Corona, dispuso Dios se le remitiese al Rey, diziendo: le embiaua alli la segura senda de su saluacion. Como era tan auariento aquel Barbaro, y fabiã, escriuieron los Cautivos à Iuen el grande aprieto en que estaua quando le tuuo en la Mazmorra; y esperaua por el à vn mayor rescate que los pasados, creio le ocultara; si al mesmo tiempo el Santo no le huiera repartido por el Rey; no.

No pudo negarlo, ni negarse à las querellas que contra él, dieron, no solo los Alfauques; pero todo el pueblo, pidiendo fuese cruel, y exemplamente

castigado vn hombre blasfemo, y sacrilego, que con tanto descaro se auia atreuido à escribir contra su Santo Profeta y Alcoran. No en tierras de Christianos, sino en medio de vn Reyno, que le veneraua; y en la Corte donde todos le creian. Quexauanse del Rey, y de sus validos, diziendo: que si à aquel Christiano al primer libro que escriuió le huieran quitado la vida, no huiera pasado su pluma à la vltima afrenta de su ley en que se hallaua con aquel libro que corria en manos de los Christianos, y le tenian no pocos Moros, à quienes cõ sus palabras, y escritos, tenia medio seducidos; auiedo puesto à muchos en estado de dudosos acerca de las verdades de su ley.

Pensó el Rey temprarlos con lleuarle preso à vna Torre, y embiarle aunque no quisiere entrayendo el rescate à tierra de Christianos. Mandando juntamente prohibir con pena de la vida, no tuuiesse el libro en su Reyno Moros, ni Christianos. Pero como hazia claras demonstraciones de las falsedades del Alcoran, y descubria las mentiras, y contradicciones de sus comentadores, de donde se inferia no poder ser ley dada por Dios. Pintaua à su Mahoma tan torpe, tan feo, y cruzel, que solo

quien estuuiesse ciego, podia tener por Profeta de Dios, à vn hombre de tan abominables costumbres, concluyendo en que como podia tener Dios por amigo, y confidente à vn sujeto, indigno de que qualquier hombre de razon le diese su lado! Todas estas cosas se dezian en la Corte, con que se determinó el Rey entregarle para que siruiesse de exemplo su castigo.

## NOTICIA XXII.

### *De su glorioso Martirio.*

**A**Vnque se vió cumplido el deseo de los Alfaquies, Morabutos, y de mas Ministros de aquella falsa Religion, viendo en su poder la vida del Santo, à quien como à Predicador de Christo, y enemigo de su Secta, aborrecian, y auia tantos años que sollicitauan su muerte, y agora no se artaràn de despedaçarle à tormentos, y repetir en el Sieruo de Dios martirios; el mesmo deseo de quitarle delante, les hizo darle la mas breue muerte.

Bien sabia el Santo la pretension de aquellos enemigos del nombre de Christo, y conocia prudentemente, no podia dilatarse su muerte; y así estuuo recogido aquellos dias, preuiniedo se para ser digno Sacrificio à los ojos de su Dios.

Dios. Reuelóle su Santo Angel, como al amanecer del dia siguiéte auia de ser su triunfo, y así en rigurosas disciplinas, y feruorosa Oracion; pasó la noche. *Vn Man. Scr. dize: que para que tuuiesse mas quilates el merito de su Corona, permitió Dios hiziesse su officio la flaqueza de la carne, y que porque no estrañásemos en los Siervos de Dios, quiso precediesse en su hijo hecho hombre estos temores, y lo viessemos en Varones santísimos; pues como en la vida de nuestro Padre San Pedro No-lasco tenemos escrito, con desear dese nbarçarse su alma de la pesada carga del cuerpo; al mirar llegaua la hora, exclamó: quien vé la muerte, y no la teme! Ayudenme Padres! Asustóse la fragil carne con la nueva, y opusóse esforzado el espíritu: Empeçó la batalla; tanto mas rigurosa, quanto mas cercanos los dos enemigos; pero salió vencedor el espíritu, ofreciéndose en sacrificio à su dueño, castigando à la carne con vna rigurosísima disciplina, el que huiesse querido quitarle la Corona.*

Recibió Dios el Sacrificio de su Siervo, y llenandose de repente de claridad el aposento, se le apareció Christo crucificado, vertiendo sangre por todas las eridas, y dixole: Pe-

*dro. yo fui hombre sensible, y padeci por ti muchos tormentos. Desapareció, y quedó tan confortado su espíritu, que nunca le pareció tan pereçoso el tiempo. No quiso Dios que dasse oculto aquel fauor, y así vn Moro, que para que no le hablássen los demás, era su guarda de vista, y estaua de la parte de afuera con algunos Cautivos, al vér el repentino resplandor, azechó con los demás, y fueron testigos de la marauilla, que publicandolo despues, quiso Dios lo apuntasse alguna curiosidad, para descubrirlo quando las deuotas diligencias lo merecieron.*

Luego que amaneció se puso en el Altar à dezir Misa, ofreció à Dios con la sangre de su Hijo la propia. Detuóse hasta salir el Sol en aquel Sacrificio, y acabado, se puso con las vestiduras Sagradas, à esperar el golpe de rodillas. Llegaron de tto pel sus enemigos, y hallándole solo le cortaron la cabeça sobre vna piedra grande, que dizen le auia seruido de Altar para que muriesse en el Ara mesma en que se ofreció à Dios por víctima, y acabaua de ofrecer al Eterno Padre el sacrificio de su precioso Hijo. Quemaron los libros, y todas las demás cosas que hallaron, que les pareció tocauan à Religion, como feticios, disciplinas, y Imagenes.